Reseña de la segunda reunión preparatoria hacia el III Congreso de la EFP PIPOL 7 VICTIMA!

Sede de Málaga de la ELP

Miércoles 20 de mayo de 2015

El significante ¡Víctima!, protagonista de Pipol 7, tercer Congreso de la Euro Federación de Psicoanálisis, sugiere diferentes maneras de ser abordado. Los dos encuentros convocados en nuestra sede han tenido un marcado planteamiento clínico, ya que los trabajos presentados han elegido ilustrar la incidencia de ese significante múltiple a través del relato de casos.

Esta elección quedó patente en los dos primeros trabajos de esta segunda edición, que corrieron a cargo de Fernando Muñoz Merino, que lo tituló *Daño colateral*, y de Margarita Mantilla, con un trabajo titulado *Efectos subjetivos de la nominación como víctima desde el ámbito social*. Para terminar el acto, Javier Cuevas del Barrio nos deleitó con un recorrido a través de los frescos de Signorelli de la catedral de Orvieto, puesto que ha sido un fragmento de esa obra la que ha servido como tema central en el cartel anunciador del Congreso.
En la primera intervención Margarita Mantilla narró el caso de una mujer joven, que no puede corresponder al deseo sexual de su pareja con el

que recientemente tuvo un hijo, Además describe una profunda insatisfacción entre lo que tiene y su disfrute. La paciente vincula la insatisfacción con haber sido víctima de una familia en la que reinaba la violencia.

Tiene un hermano al que califica de violento, sádico y manipulador, y que, al decir de la paciente, disfrutaba haciéndola sufrir. La paciente ha ejercido de madre de este chico difícil, al que considera también víctima del ambiente familiar, por el que ha soportado mucho sufrimiento en la espera de reconocimiento en forma de amor por parte de su madre, verdadero objeto de su pasión, a la que profesa un amor incondicional. Este núcleo de relación de estrago entre hija y madre, se repite posteriormente con sus parejas, a las que exige un amor total, que, en caso de no hallarlo, le producen "bajones" que se repiten una y otra vez impidiéndole sostenerse en la vida.

En el transcurso del análisis surge el significante "niño", que enseguida asocia a "niño al que cuidar", editándose así la relación infantil con el hermano, y consecuentemente, la separación de la pareja, padre de su hijo. Posteriormente ha conocido a otro hombre, de la que la paciente se enamora de inmediato. Alma gemela, víctima asimismo de una familia problemática. Un amor con un lado mortífero, con el que pretende una total unión. Un hombre con una potente pulsión agresiva, del que la paciente lo quiere salvar, y todo por recibir el amor incondicional que ella necesita, y al que sacrifica todos sus deseos, como ocurrió anteriormente con su madre. Aquí reconocemos la vertiente del sacrificio en la víctima. Tanto es así que se precipita una

escena con esta última pareja en la que se ponen en juego su vida y, sobre todo, la de su hija. Incluso habrá una denuncia por maltrato y violencia de género.

A partir de este momento, toma más fuerza su posición de víctima, sintiéndose más fuerte y segura, fortaleciéndose a través de la protección que le ofrece el aparato judicial, Situación precaria porque en cuanto comienza alguna otra relación amorosa sabe y está advertida de su tendencia a sacrificar todo lo suyo por salvar a un hombre.

Fernando Muñoz Merino nos presentó un trabajo muy interesante, porque en pocas ocasiones se puede acceder a conocer de primera mano los efectos traumáticos de una acción terrorista, y, lo que es más importante, las circunstancias subjetivas que preceden a ese hecho.

Dos ejemplos traídos por el ponente ilustraron muy bien esta cuestión. El primero de ellos se trata del caso de un menor, cuya familia sufrió las consecuencias de un acto terrorista, que acusa una serie de síntomas en forma de miedos que le impiden dormir solo, así como problemas con la alimentación. En el transcurso del tratamiento se evidenció que estos síntomas eran antiguos, y que estaban más vinculados al apego sobreprotector de la madre con el niño, tanto que no valoraban su evidente mejoría, reforzando precisamente la situación de víctima, haciendo de ello un uso rentista con la esperanza de una reparación institucional por lo sucedido.

El segundo caso aún fue más interesante, ya que se puede aislar muy bien la posición subjetiva previa al suceso, en el que la paciente había perdido a la pareja. La elaboración del duelo puso de manifiesto una difícil relación de pareja, un encuentro desafortunado signado por el menosprecio y el maltrato, y en el que se editaba una situación anterior de estrago materno, que se ilustra a través de las palabras " tener siempre a mi madre en la cabeza". Esta paciente rechazó siempre el protagonismo como víctima, y la asunción de la palabra como sujeto posibilitó una rectificación en su tendencia repetitiva.

Javier Cuevas, en su faceta como historiador del arte, nos encandiló con un recorrido por los frescos de Signorelli en la capilla de San Brizio de la catedral de Orvieto. Como dijimos al comienzo, el motivo de su ponencia se debió a la elección realizada por los organizadores del congreso de un fragmento de las pinturas que decoran esta capilla, y cuyo tema principal es el del Juicio Final. Los comitentes y teólogos de la época le encargaron a Signorelli la realización de esta obra, cuyos límites proposicionales fueron desbordados por el genio creador del artista. De todas formas, y dado que los frescos se realizaron entre 1499 y 1502, periodo que coincide con graves acontecimientos históricos (las guerras italianas, la consolidación del papado de Alejandro VI, la disidencia de Savonarola) hay que entender las pinturas a la luz de estos trágicos acontecimientos ensombrecidos por un ambiente de milenarismo.

A grandes rasgos, en las pinturas murales se representan en la primera de ellas al Anticristo o falso profeta, que difunde el mal en el

mundo aconsejado por Satán, que está a su espalda. El falso profeta se identifica con Savonarola, fraile dominico que criticó duramente la corrupción de la Iglesia Católica. Otra hipótesis sostiene que representa al propio papa Alejandro VI, cuyo papado estuvo marcado por su faceta eminentemente política, y que utilizó el nepotismo amén de otras artimañas, incluidas guerras y asesinatos, para consolidar el poder de la familia Borgia.

A continuación se representa la escena del fin de mundo, donde aparece el fragmento elegido por la organización para el cartel anunciador. En la escena aparecen personajes aterrados, que serán víctimas de las atrocidades descritas por el Evangelio*: el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán*.

Para su representación, el artista se separa de la iconografía tradicional y su inspiración recurre a lo descrito por Dante en la Divina Comedia, en particular en la representación del infierno con la barca de Caronte y otros personajes del poema.

A continuación se representa la resurrección de la carne. Los resucitados aparecen desnudos, y algunos de ellos se preparan suplicantes para el momento siguiente, donde se producirá la selección de los condenados y los elegidos para ser conducidos al infierno o al paraíso, respectivamente.

Con el juicio de ese Otro implacable, y su genial representación por parte de Signorelli, artista del Renacimiento que anuncia el Cinquecento, y una posterior y animada conversación, terminó este segundo y último encuentro preparatorio para el Congreso que está a punto de comenzar.

Blanca Fernández
Miembro de la ELP